

La lora que repetía todo

Inspirado en Gavin de Becker

Escrito por Sundeep Parmar



PEQUEÑAS LLAVES
al Universo



LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

La lora que repetía todo



Inspirado en Gavin de Becker
Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

El universo guarda muchos secretos, esperando ser desbloqueados por quienes tienen la llave correcta. La llave de esta noche nos lleva a una jungla colorida, donde las voces hacen eco entre las copas de los árboles—pero no todas las voces deben ser seguidas. Esta historia está inspirada por Gavin de Becker, un sabio protector que nos recuerda que los presentimientos no son tontos ni extraños—son señales. Advertencias. Regalos internos que hablan a través de sensaciones silenciosas, no de explicaciones ruidosas. Y cuando algo no se siente bien, no necesitamos justificarlo. Solo necesitamos confiar en ese sentimiento. Volemos hacia el dosel del bosque, donde un joven loro está a punto de descubrir el poder de escuchar su propia intuición. Pico el Loro era el pájaro más hablador del bosque. Tenía las plumas más brillantes, la risa más fuerte y una costumbre de repetir casi todo lo que escuchaba. “¡Hola, hola!”



...

“¿Quieres un bocadito?” “¡Qué hermosa cola tienes!” Pico no solo imitaba voces—también confiaba en ellas. “Si alguien suena amable, debe ser amable,” decía siempre con un graznido alegre. A los otros pájaros les encantaba Pico. Era divertido, amigable y siempre lleno de vida. Pero un día, todo ese parloteo sería puesto a prueba. Al borde del bosque se encontraba el mercado en las copas de los árboles, donde aves de ramas lejanas venían a intercambiar bayas, contar historias y cantar nuevas canciones. A Pico le encantaba. Los aromas, los colores, el bullicio—todo lo llenaba de emoción.



...

Una tarde, mientras la luz del sol doraba las hojas, llegó un nuevo loro. Tenía plumas que brillaban como joyas. Una voz suave como jarabe. Y cumplidos que brillaban como azúcar. “¡Pico! He oído hablar de ti,” dijo el nuevo loro con calidez. “Eres el pájaro más amigable del dosel.” Pico infló el pecho con orgullo. “¡Bueno, lo intento!” El nuevo loro se acercó más. “Tengo una colección de semillas doradas—escondidas justo más allá del mercado. No se la muestro a cualquiera, pero me encantaría mostrártela.”



...

Pico abrió el pico para decir “¡Claro!” Pero algo dentro de él...
cambió. Su panza se revolvió de forma extraña. Sus alas se
estremecieron. Sus plumas se sintieron apretadas. El nuevo
loro sonreía. Sonaba amable. Se veía seguro.



...

Pero Pico se sentía... raro. No sabía por qué. ¿El otro loro había hecho algo malo? No realmente. ¿Pico estaba siendo grosero por dudar? Tal vez. Aun así, ese revoloteo en su panza no se iba. Más tarde, Pico se sentó en una rama tranquila, con los sonidos del mercado desvaneciéndose detrás. No tenía ganas de repetir nada. No tenía ganas de inflarse ni de estar orgulloso.



...

Fue entonces cuando el Viejo Ollie el Búho planeó suavemente y se posó a su lado. “¿Por qué tan callado, pequeño parlanchín?” preguntó Ollie con ternura. Pico parpadeó. “Hoy sentí algo raro.” Le contó a Ollie sobre el nuevo loro—las palabras suaves, las plumas brillantes, la invitación secreta. Cuando terminó, Ollie no se rió. No dijo, “Oh, seguro que no fue nada.”



...

Simplemente asintió y dijo, “Ese sentimiento... fue tu parpadeo.” “¿Mi qué?” “Tu parpadeo,” repitió Ollie. “Esa chispa interior que dice, ‘Espera... algo no encaja.’ No grita. No siempre tiene sentido. Pero está ahí por una razón. Todos lo tenemos. Tú lo sentiste—y eso significa que está funcionando.” “Pero él parecía tan amable,” susurró Pico. “A veces, los comportamientos extraños se esconden detrás de palabras amables,” dijo Ollie. “Pero el comportamiento dice la verdad—aun cuando las voces no lo hacen.” Pico se quedó muy quieto. Lo entendía. Desde ese día, cuando Pico escuchaba palabras dulces o veía sonrisas brillantes, escuchaba un poco más profundo. No solo lo que se decía—sino cómo se sentía por dentro.



...

Y cuando el parpadeo regresaba— aunque fuera el más leve aleteo— no lo ignoraba. No necesitaba pruebas. No necesitaba razones. Solo necesitaba confiar en la parte de sí mismo que sabía que algo no estaba bien. Y así, Pico el Loro aprendió que protegerse no significa tener miedo. Significa prestar atención. Significa escuchar— al revoloteo en la panza, a la voccita interna que susurra cuando algo no se siente bien. Como enseña Gavin de Becker, nuestros instintos son sabiduría envuelta en sentimiento. Son nuestro sistema de alerta temprana. Y no necesitamos explicarlos a nadie.



...

Tienes derecho a hacer una pausa. Tienes derecho a decir que no. Tienes derecho a escuchar tu parpadeo. Porque a veces, ese pequeño sentimiento es el que te mantiene a salvo. Esta historia está dedicada a Ria, a Mia y a todos los pequeños soñadores del mundo. Let me know if you want a printable version, audiobook narration script, or coloring page prompts in Spanish based on this story!



LA PEQUEÑA LLAVE

...

La voz tranquila dentro de ti es tuya. Cuando
aletea, escucha.



PEQUEÑAS LLAVES
al Universo

CUANDO ALETEA, ESCUCHA

Un loro que repite todo aprende a escuchar, en cambio, la voz callada de adentro. Un cuento gentil para dormir sobre confiar en tu intuición.

Para niños que siguen a la multitud — un recordatorio para confiar en su propia voz interior.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

📷 @littlekeyuniverse 📺 @littlekeyuniverse 🌐 lkuniverse.com

